

Inteligencia emocional y práctica deportiva: un estudio entre nadadores y sujetos sedentarios

Emotional intelligence and sport practice: a study with swimmers and sedentary people

García, O.¹, Bekendam, N.¹, Díaz, G.¹, Burgos, S.¹

¹ Departamento de Teoría, Recreación y Organización del Deporte. Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Universidad Europea de Madrid.

Dirección de contacto
Óscar García López: oscar.garcia@uem.es
Fecha de recepción: 30 de Abril de 2012
Fecha de aceptación: 28 de Junio de 2012

RESUMEN

El objetivo del presente estudio es el de tratar de identificar las habilidades que poseen los deportistas para controlar las emociones y las de los demás, discriminar entre ellas y usar dicha información para guiar su pensamiento y comportamiento.

La muestra estuvo compuesta por 132 sujetos (89 nadadores (34 hombres y 55 mujeres con media de edad de 17,89 años (Sx:3,06) y 43 sujetos sedentarios (28 hombres y 15 mujeres con media de edad de 23,53 años (Sx: 2,49). Se les administró la escala de inteligencia emocional SSRI (Schutte Self-Report-Inventory) de Schutte, Malouff, Hall, Haggerty, Cooper, Golden y Dornheim (1998).

Los resultados encontrados apuntan a la inexistencia de diferencias estadísticamente significativas entre nadadores y sujetos sedentarios, si bien cabe destacar que en la variable "Valoración y Expresión de las Emociones" de SSRI aparecen diferencias de sexo a favor de los varones.

Palabras clave: inteligencia emocional, SRI (Schutte Self- Report Inventory), natación, sedentarios.

ABSTRACT

The aim of the present study is to identify the emotional abilities that sport people have in order to control their own and other people's emotions, discriminate among them and uses that information to guide their thinking and behavior.

We applied the SRI test (Schutte Self-Report-Inventory) Schutte, Malouff, Hall, Haggerty, Cooper, Golden & Dornheim (1998) in a sample composed by 132 subjects; 89 swimmers (34 men and 55 females) with average age of 17, 89 (Sx:3,06) and 43 sedentary people (28 men and 15 females) with an average age of 23.53. (Sx: 2.49).

Our results didn't show differences between swimmers and sedentary people, although we found sex differences in "Evaluation and Expression of Emotions" regarding to males.

Key words: emotional intelligence, SRI (Schutte Self-Report Inventory), swimming, sedentary people.

INTRODUCCIÓN

El término "Inteligencia Emocional" es un término muy ambiguo; existen diferentes definiciones, entre las que destacamos la que fue introducida por primera vez en la literatura por Salovey y Mayer (1990) definiéndola como "una parte de la inteligencia social que incluye la capacidad de controlar nuestras emociones y las de los demás, discriminar entre ellas y usar dicha información para guiar nuestros pensamientos y comportamientos". Se refiere a la habilidad para reconocer el significado de las emociones y sus relaciones, y para razonar y resolver problemas en base a ello.

El término, se hizo muy popular tras la publicación en 1995 del ya conocido libro "Inteligencia Emocional", de Daniel Goleman, que se convirtió en un referente para posteriores investigaciones. En este sentido, diferentes autores como Cámara y Romero (2006); Ato et al. (2004) y Gucciardi (2011), coinciden al decir que el encuentro con nuevas experiencias, tanto positivas como negativas, se relacionan con diversos componentes de fortaleza mental.

Con el fin de evitar ambigüedad, este estudio se ha centrado en la definición de Schutte (1998), conceptualizando el término de Inteligencia Emocional como "la capacidad o tendencia a percibir, comprender, regular y aprovechar las emociones en uno mismo y en los demás".

Dentro del ámbito deportivo, uno de los objetivos a determinar por la psicología, es el de dotar al atleta de recursos para hacer frente a demandas psicológicas derivadas de la competición y el entrenamiento, a fin de que consiga aumentar su rendimiento y disfrutar más de su actividad deportiva (González, 1996, Gutiérrez y García, 2001).

Esta relación entre práctica deportiva e Inteligencia Emocional, asocia la inteligencia emocional con los estados psicológicos, lo que sugiere que puede haber una clave en la diferencia de la persona, la cual explica por qué algunos deportistas como nadadores o corredores, responden a episodios repetidos de ejercicio duro, mejor que otros (Lane y Wilson, 2011).

Diferentes investigaciones soportan esta línea de razonamiento. Costarelli y Stamou (2009), encontraron diferencias en Inteligencia Emocional entre yudocas y sedentarios, siendo los primeros los que obtenían puntuación más alta en Inteligencia Emocional. Lane, Thelwell, Lowther, Devonport (2007) estudiaron la relación entre Inteligencia Emocional y las habilidades psicológicas en 54 atletas, mostrando que las personas que presentan un uso frecuente de las habilidades psicológicas, también presentan fuertes percepciones de la Inteligencia Emocional.

En concreto, en el deporte de la natación, existen determinadas variables y factores, los cuáles, pueden llegar a disminuir la capacidad de rendimiento; entre otros, el estado de ánimo, nivel de activación o arousal, exceso de ansiedad antes de competir, falta de motivación y de autoconfianza, falta de concentración, exceso de preocupación y sufrimiento, falta de apoyo social percibido, (ya que puede existir un apoyo social real pero que el deportista no lo perciba como tal) y de autocontrol emocional.

Con el fin de evitar estas situaciones, el objetivo es que estos deportistas, sepan manejar sus emociones, mediante una organización temática que comienza con el autoconocimiento, autoconcepto, continúa con la autoconfianza y finaliza con la resolución de

problemas. El reconocimiento de las emociones más comunes en el deporte, la estructuración cognitiva, así como la regulación emocional y el autocontrol, tienen la finalidad de que el deportista sea capaz de adquirir la capacidad de anticipar y evaluar los resultados de sus emociones negativas y positivas, fruto de los diferentes encuentros deportivos, victorias, pérdidas, o lesiones (Velásquez y Guillén, 2010; Ruiz y Arruza, 2005).

Actualmente, existen diferentes test en el mercado que evalúan Inteligencia Emocional. La forma más común de evaluación son los autoinformes y las medidas de habilidad (Extremera y Fernández-Berrocal, 2003) en las que los sujetos contestan reflejando su percepción sobre sus propias habilidades. En este sentido, en la presente investigación utilizaremos la Escala Inteligencia Emocional desarrollada por Schutte (1998).

En suma, la literatura pone de manifiesto que la Inteligencia Emocional y las habilidades psicológicas en la práctica deportiva y en competición, están íntimamente ligadas, siendo la Inteligencia Emocional, un aspecto a tener en cuenta por los profesionales en este área, con la finalidad de favorecer el rendimiento deportivo.

Nuestro objetivo es el de comprobar si la práctica deportiva, en concreto, la natación, favorece el desarrollo de la inteligencia emocional, y por tanto, permite diferenciar en esta variable respecto a sujetos sedentarios.

MÉTODO

Sujetos

La muestra total estuvo compuesta por 132 sujetos (70 mujeres y 62 hombres), con edades comprendidas entre los 13 y 29 años (Media= 19,73; DT.= 3,91). Dicha muestra se subdividió a su vez en dos grupos, en función de la práctica deportiva:

- *Grupo de nadadores.* Un total de 89 nadadores, 55 mujeres, 34 hombres (Media = 17,89 años; Sx = 3,06). Los criterios para la inclusión en este grupo fueron los siguientes: Pertenecer a la categoría Junior o Absoluta de Natación y ser nadador federado en algún club.
- *Grupo Sedentario.* Un total de 43 sujetos, 15 mujeres, 28 hombres (Media = 23,53 años; Sx = 2,49). El criterio de inclusión en este grupo fue no realizar ningún tipo de actividad física o deporte en los últimos dos años.

Variables e Instrumentos

Para obtener indicadores de la variable Inteligencia Emocional, se aplicó a todos los sujetos la Escala de Inteligencia Emocional de Schutte et al. (1998) validada al español por Chico (1999). Se compone de 33 ítems

valorados en una escala de 1 a 5 (desde fuertemente en desacuerdo 1 hasta fuertemente de acuerdo 5). La escala aporta un indicador global de la inteligencia emocional a través de 3 subescalas:

Valoración y expresión de las emociones (V.E.E) formada por 13 ítems (5,6,9,11,13,15,16,18,24,25,26,29,30,32,33). Regulación de las emociones (R.E) formada por 10 ítems, (1,3,4,10,12,14,19,21,22,28,31) y Utilización de las emociones de cara a la resolución de problemas (U.E) formada por 7 ítems (2,7,8,17,20,23,27). El alpha de Cronbach del SSRI es de ,774.

RESULTADOS

Para todos los cálculos estadísticos se utilizó el programa SPSS versión 15.0 (Statistical Package for Social Sciences INC, Chicago, IL, USA).

Descriptivos

Se calcularon los estadísticos descriptivos de la muestra total; en la Tabla 1 se presentan la media, desviación típica, mínimo, máximo, asimetría y curtosis de las puntuaciones en inteligencia emocional.

Tabla 1. Estadísticos Descriptivos de toda la Muestra

	Media	Sx	Mínimo	Máximo	Asimetría	Curtosis
Valoración Emociones	52,37	5,54	38,00	67,00	-,251	-,168
Regulación Emociones	39,04	4,30	25,00	50,00	-,771	1,316
Utilización Emociones	26,15	3,71	15,00	34,00	-,572	,482
Inteligencia Emociones	117,57	10,85	80	139	-,649	,717

Como se puede observar, todas las variables se ajustan a la distribución normal. Las puntuaciones obtenidas son similares a las obtenidas en la validación del test al castellano (Chico, 1999), siendo la puntuación media más alta en V.E.E (52,37) seguida de R.E (39,04) y U.E (26,15).

Diferencia de medias

Con el fin de averiguar si existen diferencias en inteligencia emocional, tomamos como referencia el grupo de nadadores y sedentarios, dividiendo así los mismos en hombres y mujeres.

Diferencias entre Nadadores y Sedentarios

Se aplicó una prueba T para muestras independientes, con el fin de averiguar si existen diferencias estadísticamente significativas entre nadadores y sedenta-

Tabla 2. Prueba T de diferencia de medias para muestras independientes entre Nadadores y Sedentarios

	Media Nadadores	Sx Nadadores	Media Sedentarios	Sx Sedentarios	t	gl	Sig
Valoración Emociones	52,20	5,35	52,68	5,91	-,500	146	,618
Regulación Emociones	38,67	4,30	39,74	4,27	-1,449	146	,150
Utilización Emociones	26,25	3,67	25,96	3,81	,461	146	,646
Inteligencia Emociones	117,13	10,51	118,39	11,54	-,669	146	,505

rios. La tabla 2 muestra los estadísticos encontrados.

Como se puede observar, todas las variables se ajustan a la distribución normal. Las puntuaciones obtenidas son similares a las obtenidas en la validación del test al castellano (Chico, 1999), siendo la puntuación media más alta en V.E.E (52,37) seguida de R.E (39,04) y U.E (26,15).

Diferencias entre Hombres y Mujeres

Se procedió de la misma manera para calcular diferencia de medias entre nadadores y sedentarios. La tabla 3 muestra los estadísticos de la T.

Tabla 3. Prueba T de diferencia de medias para muestras independientes entre hombres y mujeres

	Media Hombres	Sx Hombres	Media Mujeres	Sx Mujeres	t	gl	Sig
Valoración Emociones	53,64	4,97	51,19	5,80	2,750	146	0,07
Regulación Emociones	39,16	4,36	38,92	4,27	,347	146	,729
Utilización Emociones	26,29	3,63	26,02	3,80	,440	146	,661
Inteligencia Emociones	119,11	9,85	116,14	11,58	1,673	146	,094

Como se puede observar, hombres y mujeres se comportan de forma muy similar en cada una de las variables, siendo mínimas las diferencias entre ambos (2,45 puntos más en V.E.E, así como 0,24 en R.E y 0,27 en U.E, siempre a favor de los varones).

Diferencias entre Hombres y Mujeres Nadadores

La Tabla 4 muestra los estadísticos encontrados entre varones y mujeres nadadores.

Los resultados obtenidos muestran diferencias mínimas sin llegar a ser estadísticamente significativas a favor de las mujeres en R.E (0,95) y en U.E (0,20). Los hombres obtienen puntuaciones superiores en V.E.E (1,63).

Tabla 4. Prueba T de diferencia de medias para muestras independientes entre hombres y mujeres nadadores

	Media Hombres	Sx Hombres	Media Mujeres	Sx Mujeres	t	gl	Sig
Valoración Emociones	53,21	4,96	51,58	5,53	1,466	95	,242
Regulación Emociones	38,08	4,35	39,03	4,26	-1,060	95	,940
Utilización Emociones	26,13	3,71	26,33	3,68	-,257	95	,752
Inteligencia Emociones	117,43	9,60	116,95	11,11	,218	95	,644

Diferencias entre Hombres y Mujeres Sedentarios

La Tabla 5 muestra los estadísticos encontrados entre varones y mujeres sedentarios.

Tabla 5. Prueba T de diferencia de medias para muestras independientes entre hombres y mujeres sedentarios

	Media Hombres	Sx Hombres	Media Mujeres	Sx Mujeres	t	gl	Sig
Valoración Emociones	54,11	5,01	49,82	6,66	2,34	49	0,20
Regulación Emociones	40,35	4,11	38,52	4,44	1,45	49	,766
Utilización Emociones	26,47	3,59	24,94	4,14	1,36	49	,294
Inteligencia Emociones	120,94	9,94	113,29	13,09	2,32	49	,081

Encontramos diferencias entre sexos a favor de los hombres en V.E.E. Sin ser significativas, encontramos también puntuaciones más altas en R.E (1,83 puntos más que las mujeres, así como en U.E (1,53 puntos).

DISCUSIÓN

La Inteligencia Emocional está asociada a un bienestar psicológico a través de diferentes dominios (Schutte et al, 2007; Van Rooy y Viswesvaran, 2004). En un principio podríamos hipotetizar que una mejoría en la inteligencia emocional, desarrollaría una conciencia en el deportista, así como unas estrategias de autorregulación.

La mejora de este tipo de inteligencia, aumentará la capacidad de un atleta para hacer frente a una serie de factores de estrés, antes, durante y tras una competición.

Autores como Devonport (2007) mostraron los beneficios de unas estrategias de enseñanza en atletas adolescentes. Este tipo de estrategias promueven la utilización de nuevas habilidades y conductas en diferentes situaciones.

Sin embargo, nuestros resultados ponen de manifiesto que la práctica deportiva, en concreto, la natación, no parece favorecer el desarrollo de altos niveles de inteligencia emocional. Podemos plantear algunas explicaciones. La primera, deriva del tamaño total de la muestra. Cabe la posibilidad de que no sea lo suficientemente amplia como para detectar cambios entre grupos. La segunda deriva de las características de la muestra. Es posible que el nivel de estos deportistas no sea lo suficientemente alto como para hallar diferencias entre estos y sujetos sedentarios.

Posiblemente, estas diferencias sí pudiesen detectarse cuando planteamos grupos extremos, por ejemplo, deportistas de élite y sujetos sedentarios, tal y como se plantean en algunas investigaciones de carácter psicológico (García y Burgos, 2012; Jiménez, 2008; Ruiz et al., 2005) encontrando que conforme se incrementa el nivel deportivo, disminuye la ansiedad al decidir y aumenta el compromiso en el entrenamiento táctico y decisional.

Eccles y Wigfield (2002), pusieron de manifiesto cómo deportistas con niveles altos de inteligencia emocional, registran altas puntuaciones en emociones agradables, así como bajas puntuaciones en emociones desagradables, a diferencia de deportistas que presentaron niveles bajos de inteligencia emocional.

En este sentido Lane, Devonport, Soos, Karsai, Leibinger, y Hamar (2010) investigaron las relaciones entre la Inteligencia Emocional y las emociones pre-competitivas ante un rendimiento óptimo y disfuncional, y encontraron que las emociones agradables estaban relacionadas con un rendimiento óptimo y las emociones desagradables estaban asociadas con un rendimiento disfuncional.

La tercera explicación alternativa deriva del propio constructo de la inteligencia emocional. Cabe la posibilidad de que esté más vinculado al concepto de personalidad que al de inteligencia. Los test de inteligencia desde un punto de vista clásico requieren responder de forma correcta a un conjunto de ítems en un tiempo limitado, mientras que en los test de personalidad no existen respuestas correctas o falsas y no existe

tiempo límite. En este sentido, resulta difícil detectar diferencias, ya que variabilidad en los perfiles de personalidad no ayudarían a la detección de diferencias.

Por último, con respecto a las diferencias entre hombres y mujeres, encontramos, en el grupo sedentario, una puntuación más alta en Inteligencia Emocional que las mujeres, aunque la diferencia solo es significativa en el caso de Valoración y Expresión de las Emociones.

Si en sedentarios hay diferencias significativas, pero en el caso de los nadadores desaparece, podemos pensar que la práctica de la natación favorece la desaparición de las diferencias en cuanto a Inteligencia Emocional.

A este respecto, existen diferentes estudios con resultados contradictorios.

En la línea de lo encontrado en nuestro estudio, destacan las investigaciones de Cakan y Altun (2005) y Saklofske et al. (2003), que muestran como las deportistas presentan una menor percepción de competencia decisional y una mayor ansiedad en la toma de decisiones que los varones (Ruiz, Graupera y Sánchez, 2005). Sin embargo, otros autores como Shutte (1998) encuentran diferencias de género a favor de las mujeres. Posiblemente, estas diferencias en las valoraciones en función del género estén condicionadas, en la mayoría de los casos, por aspectos socioculturales (Olmedo, 2009).

Siguiendo la línea argumental seguida con los nadadores y sedentarios, nuestra hipótesis apunta a que lo que el constructo de inteligencia emocional no acaba de definirse con claridad, y por tanto, los instrumentos de medida presentan direcciones contradictorias entre sí.

Los futuros investigadores deben tratar de explorar la dirección de las relaciones entre la inteligencia emocional y las habilidades psicológicas, aunque un aspecto a tener en cuenta es la paradoja de determinar si una intervención diseñada para mejorar la inteligencia emocional conduciría a un mayor uso de habilidades psicológicas, o si una intervención diseñada para incrementar el uso de las habilidades psicológicas daría lugar a un aumento de la inteligencia emocional.

REFERENCIAS

- Ato, E., González, C. & Carranza, J.A. (2004). Aspectos evolutivos de la autorregulación emocional en la infancia. *Anales de Psicología*, 20(1), 69-80.
- Cámara, P.S., & Romero, M. D. (2006). Efectos de un programa de crianza para mamás y papás de niños pequeños: la importancia del nivel educativo de los padres. *Revista Infancia, Adolescencia y Familia*, 001, 161-176.
- Cakan, M. & Altun, S.A. (2005). Adaptation of an emotional intelligence scale for Turkish educators. *International Education Journal*, 6 (3), 367-372.
- Chico, E. (1999). Evaluación psicométrica de una escala de Inteligencia Emocional. *Boletín de Psicología*, 62, 65-78.
- Costarelli, V. & Stamou, D. (2009). Emotional intelligence, body image and disorder eating attitudes in combat sport athletes. *Journal of Exercise Science & Fitness*, 7 (2), 104-111.
- Devonport, T. (2007). Emotional intelligence and the coping process amongst adolescent populations: A case study of student athletes. *Mood and Human Performance: Conceptual, Measurement, and Applied Issues* (pp. 165-186). New York: Nova Science Publishers.
- Eccles, J. S., & Wigfield, A. (2002). Motivational beliefs, values, and goals. *Annual Review of Psychology*, 53 (1), 109-132.
- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2003). La inteligencia emocional en el contexto educativo: hallazgos científicos de sus efectos en el aula. *Revista de Educación*, 332, 97-116.
- García, O. & Burgos, S. (2012). Relationship between Physical Prowess and Cognitive Function. *The Spanish Journal of Psychology*, 15, (1) 29-34.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairos.
- González, J. L. (1996). *El entrenamiento psicológico en los deportes*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gucciardi, D. (2011). The relationship between developmental experiences and mental toughness in adolescent cricketers. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 33 (3), 370.
- Gutiérrez, M. & García-Ferriol, A. (2001). El entorno escolar-familiar y la práctica deportiva en la adolescencia: Una aproximación empírica. En, J. Dosil (Eds.), *Psicología y Deporte de Iniciación* (pp. 35-56). Ourense: Gersam.
- Jiménez Sánchez, A. C. (2007). *Análisis de la toma de decisión en los deportes colectivos: estrategias de las jugadoras aleros de baloncesto en posesión del balón*. Sevilla: Wanceulen.
- Lane, A. M., Devonport, T. J., Soos, I., Karsai, I., Leibinger, E. & Hamar, P. (2010). Emotional intelligence and emotions associated with optimal and dysfunctional athletic performance. *Journal of Sports Science and Medicine*, 9 (3), 388-392.
- Lane, A. M., Thelwell, R. C., Lowther, J. & Devonport, T. J. (2009). Emotional intelligence and psychological skills use among athletes. *Social Behavior and Personality: an International Journal*, 37 (2), 195-201.
- Lane, A. M. & Wilson, M. (2011). Emotions and trait emotional intelligence among ultra-endurance runners. *Journal of Science and Medicine in Sport*, 14 (4), 358-362.

- Olmedo, M. (2009). Pautas para el desarrollo de la inteligencia emocional en los primeros años de escolarización. En P. Fernández-Berrocal et al, (Eds.) *Avances en el estudio de la inteligencia emocional* (pp. 449-453). Santander: Fundación Botín.
- Ruiz Pérez, L. M. & Arruza Gabilondo, J. (2005). *El proceso de toma de decisiones en el deporte. Clave de la eficiencia y el rendimiento óptimo*. Barcelona: Paidós Educación Física.
- Ruiz, L. & Graupera Sanz, J. L. (2005). Dimensión subjetiva de la toma de decisiones en el deporte: desarrollo y validación del cuestionario CETD de estilo de decisión en el deporte. *Motricidad: Revista de Ciencias de la Actividad física y del Deporte* (14), 95-107.
- Saklofske, D. H., Austin, E. J. & Minski, P. S. (2003). Factor structure and validity of a trait emotional intelligence measure. *Personality and Individual Differences*, 34 (4), 707-721.
- Salovey, P. & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9 (3), 185-211.
- Schutte, N. S., Malouff, J. M., Hall, L. E., Haggerty, D. J., Cooper, J. T., Golden, C. J. & Dornheim, L. (1998). Development and validation of a measure of emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 25 (2), 167-177.
- Schutte, N. S., Malouff, J. M., Thorsteinsson, E. B., Bhullar, N. & Rooke, S. E. (2007). A meta-analytic investigation of the relationship between emotional intelligence and health. *Personality and Individual Differences*, 42 (6), 921-933.
- Van Rooy, D. L. & Viswesvaran, C. (2004). Emotional intelligence: A meta-analytic investigation of predictive validity and nomological net. *Journal of Vocational Behavior*, 65 (1), 71-95.
- Velásquez, M. T. & Guillén, N. (2010). Regulación emocional en nadadores en proceso de formación deportiva, categoría infantil. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 25 (2), 112-125.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

La Revista “**Kronos**” es una publicación periódica semestral de divulgación técnica y científica de contenidos centrados en las Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. En ella tendrán cabida, fundamentalmente, artículos de carácter científico: trabajos de naturaleza teórica, experimental y empírica, basados en la experiencia profesional. Los artículos habrán de ser inéditos y no se admitirán aquellos que hayan sido publicados total o parcialmente, ni los que estén en proceso de publicación o valoración. Se asume que todas las personas que figuren como autores han dado su conformidad. Los artículos presentados profundizarán sobre alguno de los bloques temáticos siguientes:

- Rendimiento en el deporte: entrenamiento, biomecánica, fisiología, psicología, tecnologías en el deporte.
- Enseñanza de la actividad física y el deporte: educación física escolar, iniciación y formación deportiva, formación de técnicos.
- Ocio, actividades en la naturaleza, turismo y recreación: gestión, instalaciones, deporte profesional, programas de deporte para todos, organización de eventos.
- Actividad física y salud: expresión corporal, danza y ritmo, poblaciones especiales.
- Ciencias sociales y humanas: sociología, historia, teoría del deporte.
- Legislación.

ENVÍO DE LA PUBLICACIÓN Y NORMAS DE ESTILO

El proceso de envío del artículo será imprescindible el nombre de todos los autores, con sus filiaciones. La filiación comprenderá, generalmente, el departamento, la institución, la ciudad y la nación. También se señalarán las direcciones de correo electrónico de contacto de cada autor, así como la dirección de correo electrónico en la que se quiere que nos dirijamos en caso de necesitar alguna documentación más, o enviar las correcciones necesarias. Es recomendable que se incluyan tanto las direcciones postales como los teléfonos.

Los trabajos se enviarán al correo electrónico:
rosa.bielsa@uem.es

Los trabajos se redactarán siguiendo los principios del estilo APA en su última versión. Manual de Estilo de Publicaciones (versión resumida en ppt de la 6ª ed. en castellano en:

<http://www.slideshare.net/eflores/introduccion-apa-6ta-edicion>). Se utilizarán las Normas APA para las citas y referencias.

- Aquellos que no se atengan a dichas normas no serán considerados para su publicación. Los manuscritos deberán ser a doble espacio a una sola cara con una extensión máxima aproximada de no más de 6000 palabras (incluyendo todos los puntos) y un máximo de 40 referencias, la fuente es Times New Roman (pitch 12), con márgenes de 3 centímetros y con las páginas numeradas y paginadas. Tanto los números de línea por página, como el número de páginas. Los apartados del trabajo original deben estar en mayúsculas. Los subapartados deben estar en minúsculas.
- Los originales podrán estar escritos tanto en el idioma castellano como en inglés.

La primera página incluirá únicamente el Título pero no los autores, para garantizar el anonimato en la revisión. La cubierta (2ª página) incluirá:

- a. Título del artículo en castellano.
- b. Título del artículo en inglés.
- c. Nombre de cada autor completo (dos apellidos y nombre) y de sus instituciones, ciudad y país.
- d. Información suficiente para el contacto con el autor (dirección postal completa, teléfonos y correos electrónicos).
- e. Un resumen en castellano, que no supere las 200 palabras, que concluya con una sentencia en la que se resuman las aplicaciones prácticas o los logros presentados en el artículo.
- f. Entre 2 y 4 palabras clave en castellano.
- g. Un resumen en inglés, que no supere las 200 palabras, que concluya con una sentencia en la que se resuman las aplicaciones prácticas o los logros presentados en el artículo.
- h. Entre 2 y 4 palabras clave en inglés.
- i. Se deberán indicar –si es el caso– las fuentes de financiación de la investigación, así como el hecho de haberse presentado (de forma previa o preliminar) en algún congreso, simposio o similar.
- j. Los trabajos deben contener las secciones enunciadas en mayúscula en el siguiente orden: INTRODUCCIÓN, MÉTODO, RESULTADOS, DISCUSIÓN (en este apartado se incluyen las conclusiones), APORTACIONES DIDÁCTICAS, REFERENCIAS.

No se aceptarán notas al pie, que deberán ser incorporadas al texto.

Las tablas, gráficos y figuras deberán tener calidad suficiente para su impresión en papel. En caso necesario, se requerirá a los autores el reenvío de dichos materiales por separado.

PROCESO DE SELECCIÓN DE MANUSCRITOS

Una vez recibido un trabajo, se comunicará inmediatamente su recepción. A partir de ese momento, los trabajos serán revisados anónimamente por dos evaluadores externos. En caso de ser aceptados, quedarán en depósito para su publicación, tras la cual, el autor recibirá un ejemplar. En caso de ser rechazados, se indicará a los autores el motivo de tal rechazo y su posible rectificación, si ésta procede.

La Revista “**Kronos**” se reserva el derecho de publicación de los trabajos presentados, así como de su resumen, en el medio y momento que considere oportunos. En el caso de no publicarse el trabajo en el plazo de dos años, el autor podrá solicitar a la Revista “**Kronos**” la devolución de los textos y materiales originales, quedando una copia en poder de ésta.

Cesión de derechos y contenidos

1. Los autores o colaboradores ceden a favor de la revista “**Kronos**”, sin percibir retribución o emolumento alguno, los derechos de reproducción y distribución en cualquier medio o soporte digital o en papel, para la publicación de sus contenidos. En todo caso el autor se somete a las normas de publicación de la revista.